



ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Descalzos en el Sinaí La Tierra, nuestro hogar común, nos está gritando a través de las hambrunas, las inundaciones y los incendios: “Quítense los zapatos de la ignorancia. Estás en tierra santa”.

La Tierra, nuestra comunidad, se ve obligada a alejarse de los espacios que han nutrido a nuestras familias durante siglos. “Quítate los zapatos de la apatía. Estás en tierra santa”.

La Tierra, nuestro hogar común, nos llama a reconocer la verdadera riqueza que estamos despilfarrando en la búsqueda de moneda hecha por humanos. “Quítate los zapatos de la codicia. Estás en tierra santa”.

La Tierra, nuestra comunidad, está siendo aplastada en cada sociedad y ecosistema por el exceso o la privación. “Quítate los zapatos del individualismo. Estás en tierra santa”.

*La Tierra, nuestra casa común, no puede esperar más para que... nos quitemos los zapatos y reconozcamos que **vivimos** en tierra santa.*

COP27 Reflexiones del 6 de noviembre

Dios es el Dios de los vivos, y no de los muertos, porque para ÉL todos están vivos. Toda la biodiversidad está viva gracias a quien nos creó. Todo fue creado bueno y estaba destinado a estar en armonía, pero ¿qué hemos hecho a cambio? Se ha infligido tanta destrucción a nuestra madre tierra y ella grita continuamente pidiendo ayuda. ¿Cómo respondemos a este grito? Podemos inspirarnos en las lecturas de hoy. La primera lectura y el evangelio de hoy hablan de dos grupos de siete hermanos. Los siete primeros ofrecieron sus vidas como testimonio de la fe, mientras que los otros siete defendieron la tradición. Lo que tienen en común es su fidelidad y obediencia a lo que creen. Ojalá tuviéramos este tipo de personas cuando se trata de defender la madre tierra. Qué grande es contemplar a los testigos que se hacen eco de sus gritos en diferentes foros, llamando sin miedo a la conversión, rogándonos que cambiemos nuestro estilo de vida para dar lugar a una nueva vida. Cuántos están dispuestos a ocupar el lugar de los defensores que han perdido la vida para proteger la creación. No Todos nosotros podemos tener la oportunidad de hacer una gran defensa, sin embargo, en los acontecimientos ordinarios de nuestra vida diaria, nos preguntamos: ¿cómo podríamos marcar la diferencia? ¿Cómo podríamos defender nuestra fe y nuestra tradición, que nos llaman a ser dadores y portadores de vida? Todos somos hijas e hijos de Dios, porque hemos nacido de la resurrección. Que hagamos posible que la creación cobre vida de nuevo, no sólo para nosotros ahora, sino especialmente para la próxima generación. Que Dios anime nuestros corazones y nos haga firmes en el cuidado de nuestra madre tierra en cada una de nuestras palabras y acciones.

Sr. Jenny Fajardo, O.P.

COP27. Reflexión sobre las lecturas del 7 de noviembre en el contexto de la Tierra como Palabra

Mientras nos unimos en oración con todos los que participan en la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático 2022 (UNFCCC - COP (Conferencia de las Partes 27)) del 7 al 18 de noviembre de 2022 en Egipto, les invito a reflexionar sobre las lecturas de este día en el contexto de la Tierra como Palabra, la Palabra de Dios.

En términos humanos, una palabra es la expresión externa de un pensamiento o una idea; se aprende desde la infancia o desde el principio. Es una manifestación del deseo de comunicar. Juan hace esta conexión para nosotros. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. (Juan1:1-4) Estos pasajes nos dicen que Jesús, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, se hizo materia. El Verbo de Dios se convirtió en "Tierra" y forma parte de nuestra historia evolutiva.

En Proverbios 8 leemos: La Sabiduría de Dios estaba allí "cuando Dios estableció los cielos" (v. 27); La Palabra de Dios estaba allí "cuando no había profundidad ni fuentes de agua" (v. 24), "antes de que fueran cimentadas las montañas" (v. 25) "cuando él no había hecho aún la tierra ni los espacios" (v. 26), "Cuando él afianzaba el cielo y cuando afirmaba los cimientos de la tierra," (cf. v. 27-29) "cuando fijaba su límite al mar" (v. 29). El Verbo estaba allí "junto a él como su artífice" (v. 30) Dios estaba allí "desde el comienzo, antes de los orígenes de la tierra." (v. 23) y de todo lo que componía la creación (la naturaleza).

Una nueva perspectiva espiritual ha evolucionado con la Historia del Universo que hemos aprendido a través de la ciencia; que el universo tardó 13.800 millones de años en evolucionar y continúa expandiéndose. Dentro de esta historia, la Tierra ha tardado 5.000 millones de años en evolucionar desde el hidrógeno y el helio a seres más complejos. En este drama cósmico, vemos la incesante dirección hacia una mayor complejidad en el mundo biológico y físico. Esto se retrata maravillosamente en un paseo meditativo que llamamos Viaje Cósmico y que se encuentra en la ciudad de Baguio, Filipinas, donde las Hermanas de Maryknoll ejercen su ministerio. El Viaje comienza con los elementos, tejiendo a través de la evolución biológica de las plantas, los pájaros, las flores, los animales, a través de la evolución cultural y religiosa mostrada en las expresiones y símbolos en la Estación de las Religiones y termina en el refugio, el hogar de los humanos.

Desde el punto de vista teológico, lo que realmente ocurre en la evolución es que Dios se encarna cada vez más en el mundo y el mundo estalla "hacia arriba en Dios" (Teilhard de Chardin, El futuro del hombre:83 en Haught:78). La evolución es un libro de revelación; Dios busca encarnarse más en el mundo. (Ilia Delio) El universo/Tierra está inacabado y Dios sigue llamándonos a co-crear el futuro. Dios se nos revela cada vez más a través de esta historia evolutiva de la Tierra. Esta invitación a co-crear el futuro es una participación en la Energía Divina que comunica el Amor Divino para el mundo/Tierra. Crear es unir y poner en relación de manera unitiva. Cuando aceptamos y prestamos atención a esta invitación, nos sintonizamos más con el campo de energía de amor de Dios. Esto nos da un fuerte sentido para vivir, "ganas de vivir" como lo llama Teilhard de Chardin.

"La creación no es un telón de fondo para el drama humano, sino la revelación de la identidad de Dios" (Ilia Delio)

La creación es una comunidad terrestre en el gran universo en expansión. Es en este contexto de la Tierra como Palabra donde Dios comunica su amor por nosotros. La Creación está inacabada; el Universo sigue naciendo. La materia evoluciona hacia la Vida, que a su vez evoluciona hacia el Pensamiento, que evoluciona hacia el Espíritu y hacia el Cristo Cósmico. De la biodiversidad a la diversidad cultural/religiosa, Dios nos lleva a una mayor comunión en la noosfera, una red de ideas generadas por la mente, una convergencia de ideas que nos llama a la comunión. La energía del amor nos lleva a la cristogénesis.

En este contexto, reflexionamos sobre la primera lectura, en la que Pablo nos dice que adquirir un "conocimiento de la verdadera piedad" (Tito 1:1). Este conocimiento de la verdad sobre el Cambio Climático nos impulsa a unirnos con otros para colaborar en la implementación de los objetivos climáticos. Los desastres del Cambio Climático se han experimentado en Estados Unidos, Europa, Asia y muchas otras partes del mundo.

Este año, la CMNUCC - COP 27 centrará su atención en el fortalecimiento de la adaptación y la resiliencia, la mitigación de las emisiones, la facilitación de una transición justa y el aumento de la financiación y la colaboración para las

soluciones climáticas esenciales entre los líderes gubernamentales y empresariales. La aplicación es el objetivo para lograr la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y ayudar a garantizar una transición justa hacia una economía neta cero que alivie la pobreza y ayude a garantizar un futuro sostenible. La acción climática, un proceso continuo, requiere una extraordinaria colaboración para lograr soluciones innovadoras, juntos.

El Salmo 24 afirma que "Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, el mundo y todos sus habitantes". La Tierra es de Dios y su plenitud con toda la Creación, los que habitan la Tierra, los que pertenecen a la Comunidad de Una Tierra, los humanos y las demás especies de la Tierra. El amor de Dios por la Tierra (la Creación) es tan profundo que Dios expresó este amor a través de la Palabra de Dios. "Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna." (Juan 3:16).

¿Y cómo tenemos la vida eterna? ¿Cómo participamos de la vida de Dios? ¿Cómo llegamos a conocer a Dios y a amarlo? Miqueas responde " qué exige de ti el Señor: nada más que practicar la justicia, amar la fidelidad y caminar humildemente con tu Dios" (Miqueas; 6,8) Caminar humildemente con nuestro Dios es conocer y amar lo que Dios ha hecho nacer, toda la Creación.

El Evangelio ofrece consejos sobre cómo mantener el rumbo, sobre cómo cuidarse de no causar escándalos y malos ejemplos para que otros los sigan. En el contexto de la Tierra como Palabra, no cuidar la Tierra es un pecado ecológico que se comete por indiferencia, negligencia, codicia, desconsideración, abuso y mal uso de los recursos de la Tierra, y despilfarro, entre otros fallos y omisiones. Sin embargo, dado que el objetivo general es que todos estemos en comunión unos con otros, se nos exhorta a perdonar y a llevar a los demás a la conversión ecológica (Laudato Si #216-221). Sólo la fe en la misericordia de Dios, nuestra compasión por los demás y por la Tierra como Palabra de Dios nos llevaría al milagro de la curación, la protección y la novedad de la Tierra.

Teresa Dagdag MM. Promotora dominicana de Justicia y Paz para Asia-Pacífico



COP27. Reflexiones del 8 de noviembre

2020. Pandemia. ¿Esperanza? Tres palabras que nunca pensé en utilizar juntas. Sin embargo, al ver las imágenes de cielos despejados (debido a los cierres), tuve la esperanza de que estas imágenes pudieran ser un punto de inflexión para que nos comprometiéramos de lleno a abordar el cambio climático. En cambio, el consumismo aumentó, creando una demanda de más "cosas" que acaban en los vertederos. En Timoteo, San Pablo exhorta a la comunidad a practicar el autocontrol, a tener integridad en su enseñanza y a ser un modelo de buenas acciones en todos los aspectos. Esto se aplica a nosotros hoy. Se nos invita a "rechazar los caminos impíos y los deseos mundanos y a vivir con templanza".

Con demasiada frecuencia oímos hablar de fenómenos meteorológicos que baten récords y de las consiguientes inundaciones, olas de calor y sequías. Trabajar por el bien común, mejora todas las vidas, incluida la nuestra. El Salmo 37 nos tranquiliza: "Confía en el Señor y haz el bien, para que habites en la tierra y te alimentes con seguridad."

En una reciente visita a mi país natal, Zimbabue, me sorprendieron dos cosas. En primer lugar, la irregularidad de las precipitaciones, que ha perturbado los calendarios de siembra y ha provocado una escasez de trigo y maíz, los principales productos básicos para alimentar a la nación. Esto tiene un impacto devastador en la seguridad alimentaria y en los medios de vida de la población. En segundo lugar, los montones de basura que vi por las calles de la ciudad. Mientras las oficinas locales y federales se culpan mutuamente, se ven columnas de humo en los patios traseros porque la gente no tiene más remedio que quemar su basura. Por supuesto, esto contamina el aire, impacta en la salud, se filtra en las fuentes de agua, tiene múltiples efectos aguas abajo.

En su encíclica de 2020, Fratelli Tutti, el Papa Francisco escribió: "Cuidar el mundo en el que vivimos significa cuidarnos a nosotros mismos. Sin embargo, debemos pensar cada vez más

en nosotros mismos como una única familia que habita en una casa común." (17). Por desgracia, las naciones en desarrollo se ven afectadas de forma desproporcionada por el cambio climático. En Lucas, Jesús nos recuerda que tenemos el deber de hacer lo que se nos ha ordenado. ¿Acaso el amor de Dios no es suficiente para obligarnos a apoyar y abogar por nuestras naciones hermanas para proteger y salvar nuestro planeta? Podemos hacerlo, si decidimos hacerlo.

Shingai Chigwedere - Candidate, Dominican Sisters of Peace, New Haven, CT



COP27. Reflexiones del 9 de noviembre de 2022

Dedicación de la Basílica de Letrán

Ez. 47:1-2,8-9,12

Ps. 46:2-3,5-6,8-9

1 Cor 3:9c-11,16-17

Gospel: Jn. 2:13-22

Las lecturas de hoy nos invitan a tomarnos un tiempo para sentarnos en las orillas de las aguas que fluyen y de los árboles frutales de todo tipo. ¿Puedes hacerlo hoy? La naturaleza es su propia basílica. No hay paredes, sólo la belleza del cielo, y el bosque y los árboles frutales para refrescarse.

Estas lecturas son tan relevantes para nosotros mientras continuamos en la Conferencia de las Partes 27, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Egipto. Y qué increíble oportunidad tenemos ahora para mitigar el cambio climático. Los árboles son uno de los captadores de carbono más importantes de la Tierra. Más aún si los protegemos.

¿Te tomas tiempo para pasear por las basílicas de tu barrio o del campo? ¿Abrazas alguna vez un árbol y das gracias por sus frutos, su sombra y sus dones de vida? Este es un mensaje de la lectura de hoy. Que tú y yo nos tomemos un tiempo para comprometernos con la naturaleza, signo de la vida de Dios entre nosotros en los árboles y el agua.

Que hoy puedas experimentar la belleza de la Tierra y sus dones. Que te sientas bendecido por un paseo por el bosque, o por un paseo a lo largo del agua donde vives.

Da gracias y alaba al Santo que dotó a nuestro mundo de agua, árboles y frutos.

Que experimentemos todos los bosques como una basílica en la que podemos entrar y alabar a Dios por los dones de la Tierra.

Feliz paseo entre los árboles.

Sr. Dusty Farnan



COP27. Reflexiones del 10 de noviembre de 2022

San León Magno

Filemón 7-20

Sal. 146,7.8-9A.9BC-10

Evangelio Lc. 17,20-25

Hoy celebramos la fiesta de san León Magno. Este papa luchó contra tres herejías diferentes que se enseñaban en la época de su función como Papa.

Una de ellas era el maniqueísmo. Este enseñaba que la bondad de la creación y toda la materia era mala. El Papa León fue capaz de contrarrestar esta herejía con su profunda comprensión de que toda la vida, humana y la creación es buena.

El salmista nos recuerda el Papa León:

Dios da la vista a los ciegos.

Dios levanta a los que estaban postrados

Dios ama a los justos.

El Papa León realmente hizo un gran regalo a la gente de su tiempo al recordarles que toda la creación de Dios es buena. Además, el Papa León fue un pacificador. Verdaderamente el Papa León alabó a Dios con su perspicacia y trabajo por la dignidad de toda la creación.

¿Cómo vamos a levantar hoy toda la creación contra la herejía moderna del calentamiento global? ¿Cómo vas a seguir abogando ante tu gobierno para que acepte un compromiso firme de alcanzar 1,5 grados? El objetivo del Acuerdo de París es que los países adopten medidas climáticas concertadas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero con el fin de limitar el calentamiento global.

¿Ayudarás a que esto ocurra?

Sr. Dusty Farnan



COP27. Reflexiones del 11 de noviembre de 2022

San Martín de Tours

Lectura: 2 Jn 4-9: **Vive una vida de amor**; ¡cuidado con los engañadores!

Sal. 119:1,2,10,11,17,18 **Dichosos los que siguen la ley del Señor.**

Evangelio. Lc 17:26-37 **El día del Hijo del Hombre**, como el día de Noé.

¿Es este el día del Hijo del Hombre? ¿Somos como los de los días de Noé, que no prestamos atención a las señales de los tiempos que los "engañadores" y "negadores" quieren que ignoremos?

Jesús observó que ya sea en los días de Noé o ahora en los suyos, muchos se dedican a sus asuntos pretendiendo que todos los hechos y advertencias no son para ellos. Algunos prefieren, como la esposa de Lot, mirar hacia atrás a los "buenos tiempos", negándose a adaptarse y actuar en este día. Sin embargo, algunos a lo largo de los tiempos, como Martín de Tours, en su legendario acto de compartir su capa con el mendigo, permitieron que el Amor le llevara a reconocer al Cristo que sufría en su época.

Estamos llamados a "vivir una vida de amor", como nos recuerda la carta de Juan. Esa es la ley que estamos llamados a seguir. ¿Reconocemos que el mundo que Dios tanto amó y prometió a Noé no destruir nunca, es el mismo planeta que nosotros, en nuestros días, estamos llamados urgentemente por nuestra fe a amar y cuidar? ¿Y a no destruirlo?

¿Estaremos entre los que están dispuestos a responder al clamor de la Tierra? ¿Dónde oímos, dónde vemos al Encarnado que sufre y necesita nuestra respuesta urgente? Hoy. En nuestro día. ¿Cómo viviremos juntos esta vida de amor?

Jane Belanger, OP



COP27. Reflexiones del 12 de noviembre

Lectura Ti 1:1-9

Sal. 24:1b-2,3-4ab, 5-6

Evangelio Lc. 17:1-6

¿Qué nos dice hoy la advertencia de Jesús sobre la fe cuando nos enfrentamos a las exigencias del cambio climático? En primer lugar, que debemos tener fe y mantenerla con nosotros mismos, individualmente, a nivel nacional y mundial. Y debemos mantener la fe en nuestro hogar, nuestro planeta, para que pueda empezar a curarse a sí mismo una vez que dejemos de exacerbar sus heridas.

La Tierra nos muestra el camino, como hace Jesús en esta parábola, a través del grano de mostaza. Una semilla es tan pequeña, pero tan dinámica, y contiene tanta vida para crecer, para vivir, para dar. Cada uno de nosotros debe tomar las semillas de mostaza de nuestros esfuerzos, tener fe en ellas, nutrirlas y apoyarlas en nuestras relaciones a todos los niveles.

Como dice tan elocuentemente el Papa Francisco en Laudato Si, incluso los pequeños pasos individuales contribuyen. Ellos

La educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente, como evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias. Todo esto es parte de una generosa y digna creatividad, que muestra lo mejor del ser humano. El hecho de reutilizar algo en lugar de desecharlo rápidamente, a partir de profundas motivaciones, puede ser un acto de amor que exprese nuestra propia dignidad.

No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente. Además, el desarrollo de estos comportamientos nos devuelve el sentimiento de la propia dignidad, nos lleva a una mayor profundidad vital, nos permite experimentar que vale la pena pasar por este mundo.

Cada acción, cada semilla de mostaza que plantamos y cultivamos, contribuye a la salud y el bienestar de toda la creación. No hay trabajo más urgente ni más importante.

Susan M. Hickman, Asociada de las "Dominican Sisters of

COP27. Reflexiones del 13 de noviembre

Que el sol de la justicia brille en los momentos difíciles

Llamados a hacer el bien y a sembrar la justicia (Mt 3,19-20)

Ha llegado el día, el momento de hacer el bien, más aún en tiempos de crisis, cuando múltiples conflictos y situaciones minan la vida de la humanidad y de toda la creación.

Además, es urgente que, en el mundo actual, tan desigual e injusto, donde la violencia y el abuso parecen haberse convertido en algo natural, donde las mujeres y los niños son los más afectados, los hombres y mujeres cristianos recorran el camino de la justicia, de la verdad, del cuidado y de la atención de la mano de la compasión... anunciando, denunciando y desenmascarando cualquier infracción del plan de Dios.

Trabajar por el bien y la justicia (2Ti 3:7-12)

El camino es asumir, como Jesús, la responsabilidad de acompañar al pueblo de Dios, es decir, trabajar por el bien de todos. No podemos ser indiferentes y quedarnos de brazos cruzados ante la injusticia, la guerra, la falta de equidad y el aumento de la pobreza... los desplazados y los migrantes, mientras nos enfrentamos a una crisis climática sin precedentes.

Ha llegado el momento de ganarnos la vida haciendo el bien y siendo hombres y mujeres de fe que aman la justicia porque aman el proyecto de Jesús, el Reino humanizado, un proyecto sinodal e implicado en el cuidado de la casa común.

En tiempos de crisis hay destrucción, pero también esperanza de algo nuevo... (Lc 21,5-19)

A pesar de... nuestra vida necesita crecer en profundidad y sentido, en medio del sufrimiento y la cruz, en medio del vacío y la muerte.

A pesar de... cultivemos un estilo de vida de testimonio evangélico, en medio de la vulnerabilidad y la fragilidad.

A pesar de... perseveremos y fortalezcamos la paciencia en nuestras vidas, en medio del cansancio y el desánimo, mientras esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde habite la justicia.

Marcela Soto Ahumada DMSF, Jpic Codalc Promotor



COP27. Reflexión del 14 de noviembre

"Alabado seas, Señor"

Apocalipsis 1:1-4, 2:1-5;

Sal 1

Lc 18:35-43

"Alabado seas, Señor" Este es el título de la encíclica Laudato Si' del Papa Francisco (2015), una encíclica totalmente dedicada al medio ambiente. Todo comienza con el asombro y la alabanza; la creación está llena de misterio... y el misterio es una fuente de deleite y asombro infantil que precede a cualquier enfoque pragmático sobre (el uso de) la tierra y todos sus recursos.

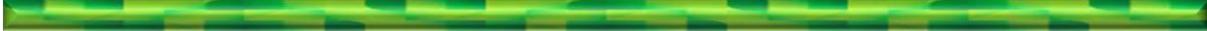
¿Hemos olvidado ese deleite y esa maravilla, se pregunta el Papa? La humanidad moderna se ha lanzado a toda prisa, con todos los medios tecnológicos, a explotar los recursos y el espacio del planeta para obtener ganancias, para el "progreso", para la venta. Esta "rapidificación", como la llama el Papa Francisco, es una "pulsión" adictiva: no podemos tener suficiente... Pero, uno se pregunta, ¿bastante de qué?

A los cristianos de Éfeso se les pide que recuperen su celo por las buenas obras; lo mismo ocurre con la humanidad respecto a esta belleza finita llamada tierra y a los pueblos que la habitan. El mendigo ciego cerca de Jericó se complace en la esperanza que es Jesús: la posibilidad de curar su vista, física e interior; lleva demasiado tiempo tanteando en el caos de las tinieblas. La humanidad anda a tientas en un pragmatismo exagerado

y falta de espíritu. La falta de atención a este caos oscuro podría costar a la próxima generación la salud de toda la vida en este planeta; es finito en su tolerancia y sus recursos.

El Papa Francisco tiene la esperanza de que podamos desarrollar la tecnología con una mejor brújula moral por la que aplicar la tecnología y discernir cuándo abstenerse de usarla. Para lograrlo, la comunidad humana debe madurar y pasar de ser adolescentes que se creen dueños de sí mismos y del mundo, a ser adultos humildes que se deleitan y se maravillan con lo que ven, y a reconocer también nuestros límites. Somos un misterio, un misterio delicioso. "Alabado seas, Señor, por todo esto.

Fray Robert Keller, O.P. (Aquinas College, Grand Rapids, MI, USA)



COP27. Reflexión 15 de noviembre, San Alberto Magno 2022

¡Sé valiente, sube y déjate transformar por el rostro de Dios!

Qué apropiado es que la historia del evangelio de San Lucas sobre Jesús y Zaqueo se lea en esta fiesta de San Alberto Magno. Estamos llamados a inspirarnos en Zaqueo y a salir de nuestras luchas para ver más allá de nuestra estrecha visión y ser transformados por Dios. El encuentro de Jesús con Zaqueo lo sabemos: Zaqueo se subió a un árbol sicómoro en medio de la multitud para ver la visión de Dios en medio de él. Al hacerlo, Jesús lo nombró como el que visitaría y así transformó su vida. Una lección de esta fiesta es la propia historia de San Alberto Magno. Sus escritos e investigaciones abarcan todo un "mundo" de disciplinas, que incluyen la anatomía, la antropología, la astronomía, la biología, la botánica, la química, la odontología, la geografía, la geología, la medicina, la fisiología, la física, la psicología y la zoología.

Hoy, cada uno de nosotros está llamado a subirse a su sicómoro para reconocer el peligro que supone el respeto a toda la creación. Al igual que Zaqueo, podemos quedarnos atrapados en nuestra propia historia y no mirar hacia arriba y hacia los horizontes. ¿Vemos la lucha por el acceso al agua desde la región occidental de Estados Unidos hasta las selvas tropicales de la Amazonia? ¿Vemos la lucha de los emigrantes acurrucados en las fronteras con la camisa puesta, comiendo las sobras de la basura para sobrevivir? ¿Vemos la lucha de la dependencia constante de los combustibles fósiles que perforan los fondos marinos derramando millones de galones de petróleo en el mar? ¿Vemos las zonas muertas del Océano Pacífico? ¿Vemos el colapso de los glaciares árticos hasta los Alpes suizos en cifras récord? ¿Vemos el efecto del trabajo infantil clandestino que extrae metales de las únicas aguas accesibles para la población de la cuenca del Congo?

Ahora es el momento de vivir el espíritu de San Alberto Magno, que veía el universo como la tierra fértil de la teología y lo sagrado. Ahora es el momento de dar pasos audaces y ver con una visión renovada y urgente, con el vigor y la determinación de Zaqueo para ver y ser transformados por el rostro de Dios.

Fr. Brendan A. Curran, O.P. Miembro de la Provincia de San Alberto Magno, Copromotor norteamericano de J y P

COP27. Reflexiones del 16 de noviembre

La lectura de hoy de Lucas, escrita hace siglos, es como si fuera de las noticias de esta mañana, y de las de ayer, así como de las del día anterior. En efecto, Jesús y toda la humanidad tienen motivos para llorar. Todavía no conocemos los caminos de la paz dentro de nosotros mismos, entre nosotros y con la tierra que pisamos cada día.

No hemos reconocido la visita de nuestro Dios en y a través del Libro de la Creación. La alteración del cambio climático no es sólo una cuestión filosófica que debatir, ni un plan para un resultado óptimo para el futuro. La urgencia de lo que está ocurriendo con el suelo, con el aire, con el agua y con todos sus habitantes está ya sobre nosotros. No, en realidad, esa afirmación no es lo suficientemente urgente. Lo que está ocurriendo con el suelo, el aire y el agua está ocurriendo también dentro de cada célula de cada ser vivo. ¿No lo sientes en el aire que respiras? ¿No puedes ser testigo del sufrimiento de las plantas y los animales y de los ecosistemas que los sustentan? ¿No lo experimentas en las muchas fotos que vemos a diario de tierras natales devastadas por la sequía o los incendios y la migración forzada de los pueblos? Hay una imagen de las venas de una hoja, que se asemejan a los afluentes de un gran río, y ambas se asemejan al flujo de la sangre dentro de nuestros cuerpos. Todos estamos interconectados.

¿Volverá a haber un tiempo para entonar nuevos cantos de alabanza, como nos invita el salmista de antaño? Sí. Llegará cuando ya no nos tapemos los ojos para ver la realidad que tenemos delante y actuemos en consecuencia. Imagina, entonces, el canto cuando nosotros, miembros de todas las lenguas, razas y naciones, habiendo llorado lo que se ha perdido, vivamos juntos los caminos de la paz.

Anita Clearly, OP, Dominican of Springfield, IL



COP 27. Reflexiones del 17 de noviembre de 2022

Santa Isabel la Hambrienta

Apocalipsis 5,1-10

Sal 149,1B-2,3-4,5-6A y9B

Lc 19,41-44

“Digno eres de recibir el rollo y de romper sus sellos, porque fuiste sacrificado y con tu Sangre compraste para Dios a los de toda tribu y lengua, pueblo y nación. Los hiciste un reino y sacerdotes para nuestro Dios, y ellos reinarán en la tierra.”

Hoy celebramos a una joven extraordinaria que compartió su riqueza con los pobres y los sin Techo.

Isabel de Hungría es realmente un modelo para todos nosotros. Ella nos invita a compartir lo que tenemos con los que no tienen. En cierto modo, creo que Isabel habría sido también una activista del clima. Ella vio lo que la gente necesitaba. Creo que habría visto el mismo reto ante ella que ante nosotros para lograr la curación de nuestro hogar común, la Tierra.

Estamos concluyendo la COP 27. La conferencia está luchando con el problema moderno del calentamiento global y si estamos dispuestos a comprometernos con nuestro hogar común. No sólo depende de nuestros gobiernos, sino que también depende de nosotros trabajar por el objetivo de 1,5 grados para mitigar el cambio climático.

He aquí algunas cosas prácticas que tú y yo podemos hacer para reverenciar la Tierra, nuestra

casa común, y en cierto modo seguir los pasos de Isabel de Hungría. La Tierra es nuestra casa común. Imagina una sociedad con cero residuos: ¿qué nos lo impide?

1. Haz que tu voz sea escuchada por los gobernantes
2. Come menos carne y productos lácteos
3. Reduzca los vuelos
4. Deja el coche en casa
5. Reduzca su consumo de energía, y sus facturas
6. Respeta y protege los espacios verdes
7. Invierte tu dinero de forma responsable
8. Reduce el consumo y los residuos
9. Habla de los cambios que haces

Recemos y trabajemos por un medio ambiente sano para todos, especialmente para las generaciones futuras.



COP27. Reflexiones del 18 de noviembre

A veces es así, ¿no? El dulce sabor de algo nuevo, algo importante que hemos estado esperando. Esperando. Pero entonces sucede algo. La realidad más grande que nuestro anhelo se impone. El sabor sigue siendo dulce para nuestros labios, pero la realidad que presagia es agria. Como si la belleza no pudiera existir por sí misma, la dulzura no puede durar. Al menos, no dura en su sencillez. La Palabra de Dios, nos dicen los comentaristas, es dulce en la boca de Juan, pero se vuelve agria en sus entrañas cuando se le dice que vuelva a profetizar a todos los pueblos y naciones.

Quienes, como ustedes, han participado o seguido los eventos de la COP 27 estos últimos días, saben que, por muy simple que sea la verdad de que debemos actuar juntos por el bien de todos los miembros de la comunidad de la Tierra, y por lo dulce que es esa visión, la llamada a vivirla, a llevarla a casa con los demás, es complicada. La idea del trabajo al que estamos llamados, las batallas a menudo cuesta arriba, las conversaciones difíciles, los resultados dudosos, son suficientes para agriar la dulzura.

Después de dejar Galilea, el lugar donde Jesús curó a tanta gente, calmó las tormentas y caminó sobre el agua, llega a Jerusalén, la ciudad que mata a sus profetas. La dulzura de la ribera del lago (aderezada con agrias) se convierte en el tumulto del templo. Jesús, que predicaba que los pacíficos eran bienaventurados, da la vuelta a la tortilla. La dulzura cede el paso a la amargura.

Pero fíjate también en la lectura del evangelio: los dirigentes del pueblo "no encontraban la manera de lograr su propósito porque todo el pueblo estaba pendiente de sus palabras". Incluso después del disgusto en el templo, Jesús sigue predicando. La respuesta del pueblo a la predicación impidió que los dirigentes aprehendieran a Jesús. Lo dulce y lo amargo se confunden.

Thomas Berry, que se llamaba a sí mismo "geólogo", entendía esto. Dijo que los santos que necesitamos hoy son personas que pueden abrazar lo bello sin apartarse de lo feo. También dijo que los santos que necesitamos hoy son personas que pueden abrazar lo doloroso sin apartarse de la belleza. Dulce y amargo. Lo agrio y lo dulce. Estamos llamados a abrazar ambos.

Es útil recordar que, tanto para Juan como para Jesús, la historia termina con la gloria. Juan ve la gloria de Dios y Jesús está sentado a su derecha. De alguna manera, siempre, la dulzura gana al final.

Al dejar la COP 27, espero que estemos llenos de la dulzura de la belleza de la creación, de lo que es posible cuando actuamos juntos por el bien de todos los miembros de la Comunidad de la Tierra. Sabemos que la amargura llegará, ya lo ha hecho y no puede evitarse. La propia dulzura nos llama a enfrentarnos a retos difíciles. La dulzura, la promesa de dulzura, el sabor de la palabra de Dios escrita en grande en la creación es nuestro sustento.

Confiemos en que la dulzura que conocemos y hemos experimentado nos sostendrá a través de lo amargo hasta que completemos este viaje. Como dice el salmista: ¡Qué dulce es para mí tu promesa!

Linda Gibler, OP, Houston